

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

FRANCISCO PERIS MENCHETA



Su actividad es famosa,  
su celebridad completa.  
¡No pasa en el mundo cosa  
que no la sepa Mencheta!

## SUMARIO

VENDO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Silencio!, por José Jackson Veyra.—Vacunación forzosa, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clara.—El maquinista, por Sinisio Delgado.—Me la devolviste!, por Antonio Peña y Goñi.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Peris Mancheta.—Tragicomedia, continuación.—Un guapo, por Gilla.



La epidemia variolosa no ha sido obstáculo para que se celebrasen las carreras de caballos otoñales, como ha dicho un revisor de salones.

Ha habido, pues, reunión de aristócratas en el Hipódromo y gran concurrencia de señoras en Recoletos, para presenciar el desfile, que ha estado brillante.

Daba gusto ver á los jóvenes del "gran mundo," con la fusta en una mano y las riendas en la otra, como si quisieran darnos á entender que la verdadera importancia se adquiere en el pescante y que el hombre no podrá pasar nunca de una despreciable medianía mientras no sepa guiar una *charrette* ó poner al trote un par de yeguas percheronas.

Con ocasión de las carreras han salido por ahí unos cuantos sujetos á exhibir sus riquezas en lujosos trenes, para ver si les confundíamos con la gente de pergaminos; pero se han llevado chasco. Hay quien, á pesar de la ostentación y el estrépito, va proclamando á voces su oriundez del ramo de ultramarinos; y aun ayer estuvimos hablando con un senador del reino que usa coche para todo, y *sin embarzo*, huele á bacalao de Escocia desde una legua.

Además de los que brillan en el mundo por su alcurnia, existen otros que se han enriquecido de la noche á la mañana y quieren competir con los de sangre azul, á cuyo efecto se mandan hacer mucha ropa y adquieren un alfiler para la corbata del tamaño de una rosea, cuajada de brillantes; abónanse al Real, firman puros de la Habana, pasean todas las tardes en *landeau*, toman pastelitos en casa de Lhardy, y... juegan al mus por las noches con el hijo del portero y un cuñado de su esposa que es músico contratado en un batallón de cazadores.

Conocemos á uno de estos personajes improvisados que no deja el sombrero de copa así sepa que le va á producir una erupción en el cuero cabelludo; y anda eternamente de guantes, aun á riesgo de no poder liar los pitillos, ni abrocharse el cuello de la camisa, ni rascarse el cogote cuando le escueca.

El antes era contratista de ladrillos, y poco á poco se fué enriqueciendo, hasta que un día le dijo la mujer:

—Mira, Alfonso, ya es tiempo de que dejes el negocio y de que nos demos buena vida, porque ya me canso de lavar la ropa en casa y de ir á la compra con el talego; lo cual que otros con menos intereses que nosotros tienen coche.

—Esfotadamente—contestó D. Alfonso.

Y se hizo personaje.

Hoy anda en coche á todas horas y algunas veces toma las riendas de manos del cochero y guía él para imitar al duque de Fernán Núñez y á un chico jorobado que es hijo de un marqués y parece una tortuga con sombrero de copa.

La mujer del excontratista usa unas capotas de terciopelo con plumas que parten los corazones, y en cuanto abre los ojos por las mañanas, ya está llamando á la doncella para que la peine y le ponga el corsé y le unte la cara con glicerina y polvos.

—Perfecta—le dice,—arrójame usté la espalda con cuidado,

porque me pica. Ahora arrójame usté bien las carnes, para que no se me note tanto la gordura.

—¿Va á salir la señora?—pregunta Perfecta.

—Sí, voy á misa á las Calatravas, que es adonde vamos todas las presonas pudientes. ¿Se ha levantado el señorito?

—Sí, señora; está arreglando los ladrillos de la cocina.

—¿Cómo? ¿Qué dice usté? ¿Habrá méndigo?

Y la señora se subleva porque no quiere que su esposo descienda á tan ruinas oficios. Pero él está acostumbrado á trabajar por las mañanas, y su mayor gusto consiste en que se atranque el caño de las aguas fecales para dejarlo expedito.

—Ven acá, Alfonso—le dice su esposa echando fuego por los ojos.—¿Quién te ha mandado ir á la cocina? ¿Te parece bien que la gente de coche ande con los ladrillos?

—Pero si me sirve de distracción!...

—Tú no tienes decencia ni *dinidas*. ¡Después querrás que te respeten los criados! Vete á tu despacho.

—¿Á qué?

—Á sentarte delante de la mesa, como hacen las personas de buena posición, para que te vea la servidumbre.... Quitate ese gabán y ponte el batin.... ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Dónde has visto tú que anden por casa las personas pudientes con las zapatillas en chancleta? Á ver cómo pones derechos esos contrafuertes, ¡ordinariote!

El pobre D. Alfonso ha tenido que aprender á montar para salir de cuando en cuando á paseo en una jaca torda, que el mejor día lo revienta; y muchas veces, por orden de su mujer, coge la fusta y sale por ahí guiando un *tilbury*. La otra tarde atropelló á un mozo de cordel que iba cargado con una cómoda y la hizo añicos; otra vez metió el *tilbury* en una pescadería y medio perniquebró á un maragato.

Pero es lo que dice la esposa del excontratista:

—Eso no tiene nada de particular. Ya se sabe que las *presonas distinguidas* siempre están atropellando gente. El jueves pasado el marqués del Traspuntín le echó encima el coche á un eclesiástico, que resultó primo del capitán general, y tuvo que pagarle daños y perjuicios. ¿Qué se le va á hacer? No es cosa de que se prive uno de sus comodidades por *mor* de la gente que anda á *pato*.

Nadie más aficionada á la exhibición que esta señora; bien que la enfermedad se ha generalizado, y hay una porción de personas ricas que andan por ahí luciendo joyas y trajes con aparatosa complacencia, como si quisieran decir á los que no tenemos brillantes:

—¡Pobrecillos! ¿Qué mal alimentados están ustedes! ¿Qué delgadas tendrán ustedes las pantorrillas!

Las carreras de caballos proporcionan á toda esta gente una buena ocasión de lucir los carruajes y de excitar la curiosidad pública.

—¡Vaya un tren elegante!—suele decir algún infeliz transeunte cuando ve regresar de las carreras á uno de estos ricos improvisados.

—Ese que va á la izquierda debe ser un título del reino, y la de la derecha, su señora.

—No sé qué tiene esta gente que se distingue entre toda la demás.

—Pues él, para ser duque, tiene el pescuezo bastante oscuro.

—Puede que descienda de los Incas.

—Más bien parece descender de un carbonero.

Y á lo mejor resulta que el aludido tiene seis ó siete carbonerías en Madrid. Por la tarde pasea en *landeau*, y por las mañanas vende cisco....

LUIS TABOADA.

## ¡SILENCIO!

Tocó á silencio el terror,  
y ya en Madrid nadie toca.  
¡A callarse, y punto en boca!...

Ló ha dicho el gobernador.  
Libres las calles se miran  
de armonicos corretores,  
y mudos en sus rincones  
los organillos suspiran.

¿Cuánta nota duerme allá  
hasta que una voz amiga,  
como á Lázaro, les diga:  
¡Levántate y andar ya!

¡Ya no hay vales callejeros!  
¡Ya no mazarukas ni tangos,  
ni jaleos, ni fandangos,  
ni jotas, ni panaderos!

Han venido así á matar  
la gloria más envidiada....  
¡Ya no hay pica celebrada,  
ni zarzuela popular!

El corazón se adormece  
y en llanto el placer se trueca....  
¡Ya no escuchamos á Chusca  
desde que llova amanecer!

¿Va no volveré á tener  
en mis ratos placenteros  
aquellos *hairs* cueros  
que ave ego mi mujer?  
Me han suprimido la orquesta  
que era mi dulce balcón.  
¿Quién arruinará mi sueño  
si un día me echó la siesal?  
Sin el cetero estruendo,  
¿quién imprecación tendrá?  
¿Qué músico escribirá  
faltándole el orgánillo?  
¿Cuántas veces, que debajo  
o mi balcón le escuché,  
en consonante no hallé  
en dos horas de trabajo?  
¿Cuántas veces que escribía,  
algo serio, por supuesto,  
le hubiera tirado un tizito  
al que el manubrio movía!  
¿Y no volveré á escuchar  
ese eco, que fué mi encanto?...

¿He gozado tanto, tanto,  
que no lo puedo olvidar?  
Horrible silencio impera:  
ya no zamba el trueno gordo  
y yo me he quedado sordo  
sin música callejera.  
El silencio causa estragos,  
porque al fin, si no eran ricos,  
¿qué harán esos *pedra chicos*  
tan misios y tan vagos?  
Su suerte me causa pena.  
Hoy, para ganarse el pan,  
de seguro que estarán  
llevando espuelas de arena.  
En las moradas tranquilas  
sana diversión no alcanzan.  
¿Va los pupilos no danzan  
ni *gobere* las pupilas!  
La medida es de rigor,  
y hasta tirana quedas....  
¿Pero que no toquen más,  
ilustre gobernados!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## VACUNACIÓN FORZOSA

AL MINISTRO DE ULTRAMAR

Me han dicho que, al ver las bajas  
que la viruela está haciendo,  
van á pincharnos á todos  
los *chicos* del Ministerio;  
y yo, señor de Fabié,  
con el debido respeto,  
le pido á usted que nos libre  
del tal *repucamiento*.  
Crea usted, señor ministro,  
que no lo digo por miedo,  
para la semana pasada  
me vacunó en casa un médico,  
y vacunó á mi familia,  
incluso al gato que tengo,  
y no vacunó al galápago  
por ser muy corto de genio.  
Mas, la verdad, don Antonio,  
no me parece correcto  
que nos formen en el patio  
cual se forma á un regimiento,  
y, con los brazos al aire,  
no tengamos más remedio  
que aguantar *oficialmente*  
que venga un Balaguer de esos  
que están haciendo en agosto  
ahora que empieza el invierno,  
y nos atice un pinchazo  
á volaplé á recibiendo.  
Dirá usted: «¿Y qué te importa  
sufrir tan breve tormento,  
si, en cambio, te proporciono  
de este modo nixx honesto  
la ocasión de ver los brazos  
á todos tus compañeros?»  
¿No merece un sacrificio  
ver los brazos á Luceno,  
y vérselos á Bustillo  
y á Cárdenas y á Salceda?  
¿No es curioso oír al tanto,  
por este oportuno medio,

de quién los tiene más finos  
ó más gordos, si el portero  
mayor ó el subsecretario?»  
De fijo dirá usted eso:  
mas lo que es yo, francamente,  
le aseguro que no tengo  
gran interés, por ahora,  
en saber tales secretos.  
¿No ve usted, señor ministro,  
que aunque el mal es pasajero,  
va á estar tres días el próbo  
personal del ministerio  
con un *picor* oficial  
que va á dar lástima el verlo?  
¿Le parece á usted bonito  
que acuda cualquier sujeto  
á informarse de un asunto,  
de... Matanzas, por ejemplo,  
y al hablar á un empleado,  
éste le responda muyieto,  
mientras se rasca con una  
salbadera el brazo izquierdo:  
«Señor mío, usted perdona.  
Vuelva usted un día de éstos,  
que hoy tengo fresca la ampolla  
y á contestarle no acierto?...»  
Nada, nada, don Antonio,  
no haga usted caso de cuentos,  
y si que quiera vacunarse,  
que le vacune su abuelo.  
¿Que tiene usted ya ajustada  
la ternera, y está feo  
hacerle al bicho un desaire?  
¿No se apure usted por eso!  
Mándela usted á mi despacho  
y allí la repartiremos,  
pues yo estoy bien, á Dios gracias,  
con todos mis compañeros,  
y lo que es el solomillo  
no me lo quita ni el Verbo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## PALIQUE

Hace un mes próximamente, hablaba yo aquí de *La Prueba*, última novela de la Sra. Pardo Bazán. Desde entonces... no ha llovido, pero pudo haber llovido mucho. En otro país, en uno de esos en que se publican cada mes doce novelas dignas de alguna atención, *La Prueba* ya sería á estas horas una novedad muy vieja; pero aquí, donde apenas se da á luz nada original ni mediano, el libro último de D.<sup>a</sup> Emilia todavía es actualidad. A pesar de los defectos que dejo apuntados, y de otros varios que he puesto en olvido, *La Prueba* llega á interesar, y allá, hacia el final, hay algo de ese patético á que tan poco acostumbrados nos tiene D.<sup>a</sup> Emilia. Esto se dice pronto, pero es una alabanza que pesa más, con sus pocas palabras, que muchos párrafos de censuras disueltas en tintura de eufemismos. Si, hace sentir, hacia lo último, *La Prueba*, y aunque de lejos—por culpa del pícaro ingenierate que cuenta la historia,—aunque de lejos se nota el perfume de la virtud, ese olor de santidad, que han olido hasta los fisiólogos menos místicos. Repito que es lástima que la autora no nos haga asistir al *cómo fué* de la victoria del fraile

y de la gracia en el espíritu de Carmen Aldao; pero, de todas suertes, al verla triunfante, aguerrida, enamorada, según el alma cristiana, de su repugnante esposo; venciendo con facilidad, con la soltura que es el secreto estético de la gracia, las asechanzas del pecado, sentimos la impresión dulce que causa el arte edificante, cuando es verdadero arte, no intempestiva predicación sin belleza.

También merecen elogio algunas notas cómicas que salpican, de tarde en tarde, la novela. Por lo común, la Sra. Pardo Bazán no suele ser afortunada en este género de atractivos, y antes bien suelen malograrse en su pluma sosa y poco flexible los cuentos que acaso tienen chiste en sí mismos; pues ahora alguna vez la observación minuciosa y *cominera* de la ilustre dama llega á tener el interés de lo cómico; y así sucede en algunos de los rasgos con que pinta aquella familia cursi de las tres hermanitas *unas é indivisibles*, como la República francesa; y así sucede también en mucho de lo que se refiere á los ingleses protestantes y propagandistas; aunque en esta parte hay el contrapeso de cierto mal gusto, de cierta falta de delicadeza, que no es nueva en D.<sup>a</sup> Emilia. En *La Tribuna*, si no recuerdo mal, hay otro olvido por el estilo de *patriotismo religioso* no menos... repugnante, digamos la palabra. Renan ha dicho bien: cuando la religión se hace nacional empieza á corromperse; si, es menos religión, se hace más sólida acaso como institución *terrenal*, pero se corta las alas. De esto habla, aunque en otra relación, la última poesía de Leconte de Lisle, titulada *Las razones del Papa*. Inocencio III reduce al silencio á *Jesús*, que se le aparece, *demonstrándole* que ya que El no admitió el ofrecimiento del demonio, que le daba la tierra, ellos, los Papas, la Iglesia, lo pensaron mejor y aseguraron el triunfo de la fe conquistando el reino temporal. A esta tendencia de materializar la fe, para asegurarla, obedece la idea de declarar el *poder temporal* necesario, y á esa tendencia obedece también el *nacionalismo* religioso, que D.<sup>a</sup> Emilia entiende acaso mejor que la religión misma; como también entienden mejor el culto que el espíritu cristiano... Da pena ver á una mujer como la Pardo Bazán adulando al fanatismo indígena con burlas de cierto género.

Y ahora poco espacio me queda para hablar del estilo y del lenguaje del libro. En general, en este respecto mejora cada día D.<sup>a</sup> Emilia. La riqueza de su vocabulario (muy superior á la de sus girós) va siendo cada vez menos artificiosa, va pareciéndose menos á un escaparate de exposición. Apartada por completo de la antigua preocupación de inventar ecleciocismos de lenguaje, entre arcaicos y caprichosamente originales, ahora suele pecar por el lado contrario, cuando confunde la llaneza del estilo con una indulgencia nociva para los idiotismos de la moda callejera. Sobre todo, al copiar la conversación del vulgo, admite palabras, modismos y frases hechas, incompatibles por completo con el buen gusto. Del lenguaje vulgar debe copiarse lo característico, aunque sea fuerte, pero no lo tonto, lo *estúpido*. No es en este libro, sin embargo, donde más peca nuestra autora por este concepto.

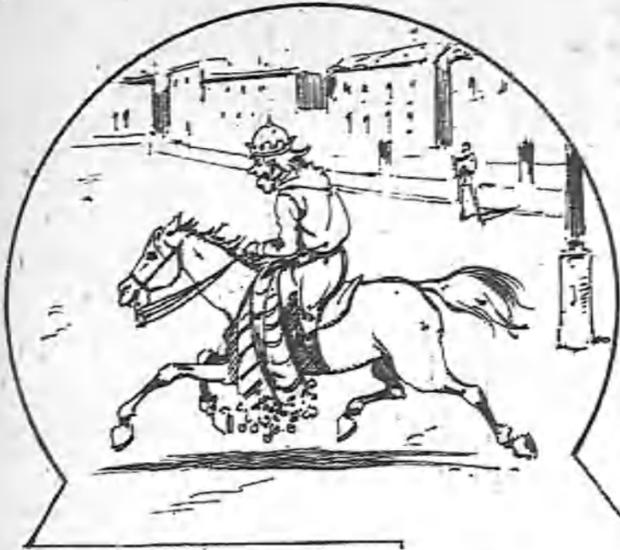
Lo peor aquí es el *tecnicismo*, que aunque no abunda daña, por venir en pésimas ocasiones. A veces, donde debía haber frases de pasión, de naturalidad, sinceridad y fuerza plástica... nos encontramos con palabrotas de botica. D.<sup>a</sup> Emilia le atribuye á la palabra *álcali* una virtud plasmante que no tiene. En cierta página hay una *equimosis* digna de D. Heródotos; valga la verdad, D.<sup>a</sup> Emilia debiera comprender que esa tecnicismo de primer año de medicina es el mismo con que se dan tonos los malos revisteros de tauromaquia, que describen las heridas de los diestros y de los caballos con el estilo de los médicos y hasta de los veterinarios.

Cierto es que hay en otros países, en Francia, por ejemplo, autores y hasta pudiera decirse escuelas que cultivan el *tecnicismo* intencionadamente, como una gracia... pero esos son otros López; Rosny, v. gr., el autor de la extraña novela *Le Fermier*, describe con la fraseología de un sabio... y sin embargo, el conjunto resulta, á su modo, bello; porque no se usan las palabras técnicas en sustitución de otras corrientes y vulgares, que significuen lo mismo y sean *expresivas*, sino que se usan palabras técnicas que no tienen adecuado equivalente, porque en rigor, aquí lo *técnico* más es el objeto descrito que el lenguaje, que no puede ser otro. Y así y todo, el mayor defecto de Rosny es ese *gongorismo politécnico*.

En cambio, haría bien D.<sup>a</sup> Emilia en ser menos técnica en la forma y algo más en el fondo. A la lista de sus descuidillos en ciencias históricas y jurídicas hay que añadir ahora otros varios, por ejemplo, éste: «El loco no posee derechos sociales y cíviles...» ¿Cómo, señora! El loco tiene derechos *sociales* y *cíviles*, como usted dice; lo que hay es que la ley atiende á ellos con particular interés, prestándoles garantías que no ofrece á los de otras personas. Ya se sabe que D.<sup>a</sup> Emilia quiso decir otra cosa, pero á una escritora de su categoría bien se le puede exigir que hable con más exactitud de estos asuntos.

Otros pormenores. ¿Por qué llama *Hamlet* á Hamlet? ¿Por qué habla de la *inacción física* de Hamlet? Ni es exacta la expresión, ni lo que quiere dar á entender es una interpretación fiel del carácter de Hamlet. En eso de la *inacción física* de Hamlet hay algo parecido á la *espéral* del Infierno del Dante. En Hamlet hay, como observa con razón un crítico moderno, *indecisión*, pero no *inacción*, y esa *indecisión* es para un sólo asunto; en lo demás Hamlet es rápido para obrar, como lo prueba su viaje á Inglaterra.

# TRAGICOMEDIA (Continuación.)



El conde seguía corriendo por calles y plazas.



Hasta que, cansado el caballo, se empeñó en no seguir adelante.



Por lo cual tuvo que desmontar.



Y decidido a ver en qué paraba aquella extraña alucinación, echó a andar resueltamente.



No dejó de llamarle la atención, por lo rarísimo del traje, el primer transeunte a quien vió de cerca.



Y no fué menor su asombro cuando oyó que una hermosísima dama le hacía señas desde un portal.



Acercóse a ella galantemente.



Pero la sílfide escapó asustada escaleras arriba.



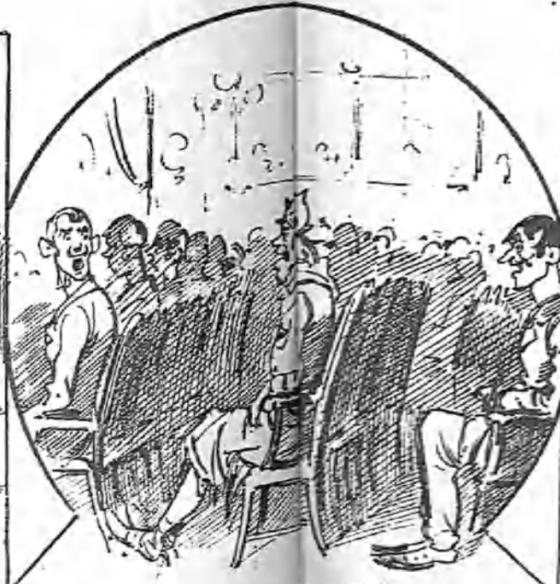
A la puerta de un soberbio edificio, cuya fachada iluminaba una especie de luna brillante, vió una abigarrada muchedumbre.



Se metió en el grupo, causando la admiración de las pobres gentes.



Y entró con ellas a fuerza de empujones, sin hacer caso de un individuo que tendía la mano hacia él en actitud de pedirle algo.



Se sentó donde le pareció conveniente, en vista de que todos se sentaban mirando, como los demás, hacia un sitio de la sala iluminado con colores rabinos.



De pronto desapareció lo que él creía pared pintada y apareció del lado de allá un hombre de su época.



Que empezó a hablar de afanes prolijos, ruidos de selos, pechos taladrados y otra porción de cosas que no entendía el buen D. Nuño.

No, no puede ser. Esta vez no ha sido Cánovas el culpable. Ha sido Martínez Campos, que también se prepara á entrar en la Academia y para hacer méritos está escribiendo una *Fenomenología del espíritu... de cuerpo del arma de caballería...*

¡Fabié en la Academia por filósofo!  
Y todavía hablarán de los manes de Vives y Lulio y Foxo Morcillo y doctor Oliva....

La filosofía en España consiste en llegar á ministro, ya sea calumniando á Hegel ó parodiando á Santo Tomás.

Para concluir:

Más quisicosas del académico electo y farmacéutico:

“La seguridad admirable con que Hegel.... es tanto más admirable...—¡Admirable!

“Se crea la Prusia...—*Emanuel Kant*...”

“El derecho justinianeo... (por justiniano).”

“Los vestigios más remotos y antiguos...—Así, y mucho peor, escribe el nuevo candil de la Academia. Yo no tendría inconveniente en explicar un curso de disparates filosóficos y gramaticales sacados de la Introducción de Fabié.

Que me lo paguen y lo doy.

CLARÍN.

## 1.º DE NOVIEMBRE

¡Noche de dolor y espanto!  
Sonaron como un lamento las campanadas, y el viento llevó el eco al camposanto. En seguida extrañas luces brillaron sobre las fosas, se levantaron las losas y se movieron las cruces. Quedaron los panteones en un instante desiertos, y se marcharon los muertos en distintas direcciones.

Y hay que ver que, si da frío y terror al más pintado un cementerio ocupado.... ¡da más pavora vacío!  
¡Pardiez, que erizan el pelo las sepulturas abiertas, los sarcófagos sin puertas, las lápidas por el suelo, mientras en pueblos y villas se quejan los esquilonos, se elevan las oraciones, se encienden las lamparillas, y en torno á los campanarios revuelan, sin hacer ruido, las sombras de los que han sido envueltas en los sudarios!

Poco á poco la sombra noche desgarró su velo y se fué aclarando el cielo con los albores del día;

cesaron las campanadas, las lámparas se apagaron y, ocupadas, se cerraron las tumbas abandonadas. Obedeció tarde y mal á la señal convenida un difunto, que fué en vida zapatero de portal, y no sabiendo ya dónde meterse, torpe y tardío, ocupó un nicho vacío en el panteón de un conde. Y, como allí no hay quien mande, llegó el conde retrasado también, vió el nicho ocupado y se marchó al hoyo grande.

Por trueque tan natural, durante el día primero tuvo el pobre zapatero que se murió en un portal visitas, luces, desmayos, coronas de siemprevivas y lágrimas expresivas de duquesas y lacayos, mientras el grande de España, sin cirios, flores ni gente, dormía tranquilamente al pie de una cruz de caña!

Pero hay que advertir primero que cambió tan repentino no les importó un comino ni al conde ni al zapatero.

SINESIO DELGADO.

## UN TENORIO RURAL

Para *Juanes Tenorios* bullangueros los de Valdepelotas. Tendrán en sus negocios mil derrotas los valdepeloteros, quizás su hogar querido tendrán las epidemias invadido, el cruel granizo arrasará los granos, para aquellos villanos todo lo bueno, en fin, será ilusorio y al pedir protección lo liarán en balde; pero no faltará *Don Juan Tenorio* en la cuadra espaciosa del alcalde! Rústicos comediantes de camama lo hacen todos los años por ahora, y eso que suele terminar el drama lo mismo que el rosario de la Aurora. El del año pasado tuvo un fin desastroso y lastimero. Luis Hermida, famoso tabernero, se encargó del *Don Juan enamorado*, á pesar de tener sobre su alma el cetro de consumos y el juzgado, aún de dos jorobas que pesaban lo menos tres arrobas. Hizo el *mandador* don Blas Arenas, nuestro elemental, de angosto físico, que, sin aliento apenas, tosó conforme pudo sus escenas, pues, sobre estar hambriento, estaba físico. De *Amá* hacía doña Luz Gamazo,

la esposa del fiscal, era muy pava, y que además se hallaba en el séptimo mes de su embarazo.  
*Citá*, el fiel escudero, tenía por intérprete al herrero, que, siendo la irritación de aquellas gentes, andaba por la villa sin muclas y sin dientes y, lo que es aún peor, sin campanilla. De la *Frigida* astuta, sin espanto se encargó el sacristán, el buen Crisanto, chico de aguda voz y lindo busto, que haciendo de mujer era un encanto para algunos paletos de mal gusto. ¿Y el Capitán Centellas? Era un pastor de Lago, que sacó en la zamarra tres estrellas, y dijo las palabras una á una cual si escapiera espigas de besugo ó huesos de aceituna. Y era el apuntador el secretario, único funcionario del municipio ilustre que sabía leer; y al darse lustre, llenaba con su voz el escenario, diciendo aquellos versos superiores seis minutos después que los actores. De éstos había algunos que estaban regañados los muy tunos; y, á fin de que el *Tenorio* interpretasen, valiéndose de medios oportunos el alcalde logró que se arreglasen. Mas el arreglo fué sólo aparente. Llegó el momento, y al hacer el drama volvieron á su estado de repente. Al pobre herrero le insultó la dama, y al maestro le hartó de pescozones el alguacil, *Mejía* estrafalano, que creyó que pegaba al secretario, porque en medio de aquellas expansiones en tinieblas quedóse el escenario. Salieron de sus muros los ratones, el alcalde escapó teniendo el caso, Hermida dió un mordisco al pobre sacristán injerto en música, que al creer que venía la *muerte* del infeliz herrero, le estampó en la cabeza un candilero. Contestó el agredido con arrojo y, aunque no había luz, le saltó un ojo, y el ojo fué rodando por el suelo hasta dar en un pie de Luis Mejía, aplastándole un callo que tenía. Y gracias á que el ojo era postizo en la cárcel no está quien lo deshizo. Por último, la dama, en la más densa oscuridad samida y lanzando demuestros contra el drama y contra el pobre Hermida, le atizó un puntapié tan tremebundo al valiente Don Juan, terror del mundo, que el pobre tabernero no se pudo poner por mano propia lo menos en tres meses el sombrero; no por ser la cabeza la *ofendida*; por tener ocupadas ambas manos en rascarse la parte dolorida! Es cosa ya sabida: siempre añaden tamaños desafiados al mejor de los dramas castellanos los valdepeloteros....

¡Y perdón por la lata, caballeros!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## MUCHACHAS FUGACES

Con la llegada del otoño ha coincidido el aumento de casos de fuga, es decir, de muchachas escapadas con sus novios respectivos, ó con otros.

Esta coincidencia se ha notado ya en otros años, y parece llegado el caso de que los sociólogos se ocupen en ella.

Yo no sé qué influjo tienen en las pasiones los albores del otoño; ello es que siempre ocurre por esta época que á la juventud se le abra el apetito del matrimonio.

Y si no, lea usted las revistas que escriben esos chicos correveidiles de los salones, y verá usted cómo andan casando las tras del abecedario: el Sr. X se casa con la Srta. II, M con Q, L con J, la de Z con el heredero de los de N....

Además me lo ha dicho un empleado de la Vicaría:

—Amigo, en cuanto asoma Octubre se desarrolla una peste de

vos de una política de afecto y de olvido elementos de vitalidad para lo porvenir.

Arrieta, presidente! Mancinelli, director!

Jamás pudo verse la Sociedad tan honrada como teniendo á su frente al inmortal autor de *Marina*, al director de nuestra Escuela de Música y Declamación.

Hasta ahora había ocupado generalmente la presidencia de la *Sociedad de Conciertos de Madrid* la aristocracia de la sangre.

Hoy se sienta en ella la aristocracia del talento. La primera se hereda, la segunda no.

Arrieta es una fuerza artística y social. Se le admira, se le respeta, se le quiere y tiene enemigos: un ser completo que convertirá la Sociedad en Leteo artístico, donde tendremos que volver todos en camisa y con una cuerda al cuello, á hacer penitencia y pedir perdón.

De Mancinelli no hay que hablar, porque representa el genio musical moderno, el director incomparable, el eminente artista, cuyas dotes admira sin reservas todo Madrid.

Cuando fueron á ofrecerle la plaza de director, habláronle de ofertas pecuniarias y se las hicieron excelentes.

—No me hablen ustedes de dinero—contestó Mancinelli:—quiero ser un socio más, como cualquiera de ustedes.

Y lo han recibido con los brazos abiertos, y ha habido lágrimas de alegría, cánticos de amor, himnos de gloria, un *Excelsior!* formidable, entonado en unísono por todos los profesores.

Y allí está el maestro, á la diestra de Arrieta Padre, árbitros los dos de los futuros destinos de la Sociedad.

Arrieta Padre y Mancinelli Hijo! Falta el Espíritu Santo, y ese debo serlo yo, aunque me esté mal el decirlo.

Pero ¿cómo quedo yo en mi papel de Espíritu Santo? *Ecco il problema.*

¿Hasta mí las caricias de la Sociedad? ¿Estampará en mi inocencia el ósculo de amor que anda repartiendo domicilio?

¿Me pedirán mi cabeza, será capaz de solicitar mi mano? ¿Me repartirán de benevolencias, en esa lotería ideal, ¿me tocará siquiera un premio chico?

No me importa que me devuelvan mi honra, mi reputación, mi nombre de crítico, mi fama de padre de familia.

Entre la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y este humilde servidor de ustedes, media un abismo, media una butaca.

Esa butaca representa la mancha infamante de una honrada familia, representa la paz del hogar destruida, la preocupación constante, la pesadilla tenaz, la amargura diaria.

Sin esa butaca mi mente es un infierno, mi pecho es un volcán. Esa butaca es la falta de hambre, de sed y de sueño, el alma descompuesta, el cuerpo desquiciado, el acorde disonante de mi pacífica existencia, el luto, el llanto, la desesperación.

Con butaca, la vida. Sin butaca, la muerte. *Essere o non essere, to be or no to be*, como dice Hamlet en inglés y en italiano.

¡Dios mío! ¿Me devolverán mi butaca? ¿Me la devolverán? ¿Qué les parece á ustedes?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



Se han publicado las reglas prácticas acordadas por los obispos reunidos en el Congreso de Zaragoza para la unión de todos los católicos. Son treinta y tres y se reducen á una.

Que no se lea nada, ni se escriba nada, ni se haga nada sin previo permiso del prelado correspondiente.

No hay para qué añadir que esto lo han decidido por unanimidad los señores obispos.

Lo cual, dicho sea con la debida reverencia, me recuerda un Congreso pedagógico celebrado en Madrid hace ocho ó nueve años.

Vinieron muchos maestros de todas las provincias, se reunieron y pusieron á votación el tema siguiente:

«¿Deben aumentarse los sueldos á los maestros de escuelas? Y acordaron que sí, también por unanimidad.»

Algunos estudiantes de los que asisten á las aulas de San Isidro se han puesto de acuerdo para no entrar en clase y hacer una manifestación pidiendo vacaciones con motivo de la epidemia de gripe.

Observan estos que todos los años se pujan dos ó tres veces el cuerpo escolar para tan santos fines.

Y tiene razón.

Eso de obligarle á uno á estudiar es una cosa desesperante.

Leo que el gremio de salchicheros ha celebrado con una gira campestre la entrada de la matanza de las reses de corda.

¿La entrada de la matanza?

¿Dónde?

Aquí de las revistas alegóricas:

—¿Quién es usted?

—Soy la matanza de cordos.

—Pase usted, señora.

Si cada vez que Manuela faltó á su esposo Ventura la hubiera roto una mueta, ¿no tendría dentadura!

Un periódico propone que se imponga una contribución sobre el alcohol.

Pero ¡caramba! ¿No hablamos quedado en que los solitarios son unos seres desdichados que no conocen los purísimos goces del hogar, que son los más grandes de la tierra?

Pues esa proposición envuelve una injusticia.

Porque sería una crueldad imponer tributos á la desgracia. Mejor sería pedir que les dieran cédula de balde á los pobrecitos.

Un corresponsal, al dar cuenta de las maniobras militares de Calaf, dice que al simular un ataque las fuerzas de Prats del Rey á los campamentos de San Martín, el fuego fué muy corto porque los campamentos evitaron la sorpresa con su extremada vigilancia.

¡Diantre! Pero ¿iban á dejarse sorprender, cuando hasta los purísimos habían anunciado el ataque?

Para eso hubiera sido preciso que se dijera:

—Orden del día para mañana. La brigada segunda sorprenderá á las diez en punto.

Libros:

*Verdades amargas*, colección de artículos políticos publicados en las *Cartas Zorrilladas* por el distinguido escritor D. Martín Cuadra y Berlanga, *Triunfo fraternal*, graciosas historietas en alambros, por D. Enrique y D. Aurelio de la Riva.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Una.—No le parece á usted que esos dos *ramús* hablan demasiado para no decir casi nada? Suele ser verdad, pero causa al lector.

Sr. D. J. C. C.—Aquí se ha publicado un soneto muy parecido á uno. Pero aquél tenía gracia, y éste no. Además, ¿usted conoce á alguien que se llame *Aratro*? Yo no conozco más que un rípió consonante de cuatro.

Sr. D. E. G.—Valencia.—Todos los epigramas son demasiado conocidos, si no en esa forma, en otra.

A. C. y T.—¿Jura que eso es malo. Y si tuviera á mano los Santos Evangelios, me ratiñaría.

Sr. D. J. C.—¿Es de usted? No debe. Porque está copiado de mala manera y á lo mejor se come usted palabras enteras.

Sr. D. M. T.—Madrid.—Ni fu ni fa. Esos sonetos de piropos son buenos para los abanicos de las bellas.

Una de leídas.—Los epítafios no tienen nada de particular. *Heroísmo y varismo* no son consonantes. Hay que decir *varismo*, como los paletos de las comedias.

A. C. y T.—La anécdota carece de novedad. Recibido el librito. Gracias.

Babil.—«Y si saber pretendes cual es del hombre, la mayor desgracia si á la razón atiendes sin vacilar dirás que la ignorancia.»

Bueno, la mayor será ésa; pero no crea usted que es chica la de no saber qué palabras son ó no consonantes.

Un amigo verdadero.—Gracias por todo.

Un mueta.—Muy bonita. No se moleste usted en mandar la firma, porque ya sabemos que es de Eusebio Blasco.

Mamano.—¡Hijo de mi corazón!

¡qué mala composición!

Pirroladro.—Mira usted, entre otras cosas, el verso

«y si bien es verdad que mío no has sido»

quiere ser endecasílabo y á poco más resulta endecasílabo y medio.

Sr. D. J. S.—Madrid.—Flojita. Está un poco descuidada la forma.

Sr. L. D. G. B.—Madrid.—Digo lo mismo de todos esos cantares. ¡Hay que decir algo!

Viola.—¿Que si manda usted la firma? Por mí.... mándela usted, pero le advierto que es inútil completamente.

Sr. D. S. F.—Santander.—Inocentísima. Al acabar de leer hay que hacer *caah*.... como cuando encienden los faroles.

Sr. D. E. S.—Puerto de Santa María.—La medida y el ritmo hacen tanta falta en los versos, que.... en fin, que hacen muchísima falta.

Mosquita.—¡Sí! Andese usted con pifanos ahora que entran una mueta, con razón, al verbo divino.

UN GUAPO



—Hombre! Yo sentiría que me dieran viruelas, no por la enfermedad, sino porque suele dejar rastros que afean la fisonomía.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 35.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.  
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Pezinsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

ESPACIO TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINERIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.